UNA VENTANA A LA CARRETERA

César Aller

Antonio Pereira, que se había revelado hace sencillez y cuidada forma, con libros como "El regreso" y "Del monte y los caminos", venía intentando ese otro cauce de expresión más popular y mayoritario que es la prosa. Y aquí tenemos el fruto cuajado, esos nuevos rasgos de su fina pluma de escritor y leonés del Bierzo.

"Una ventana a la carretera" mereció el premio Leopoldo Alas, de Cuentos, y la lectura de sus páginas confirma los méritos con que obtuvo ese galardón.

El primer cuento, que es el más extenso y el que da título al libro, es una descripción, en prosa delgada y transparente, de suaves modulaciones, que, alzándose de la realidad, mantiene en todo momento una tensión poética, dentro de la línea descriptiva de lo inmediato y costumbrista. Recordaba yo, mientras iba leyendo, ese orden y limpieza con que escribía y describía el maestro Azorín. Porque está cincelada cada línea, con estilo, como una pequeña obra maestra.

En los cuentos del libro se manifiesta el arraigo de Pereira a su tierra, su visión amable de la existencia y un sentido del humor que se recoge hacia dentro en sonrisa casi oculta, que ni llega a burla, ni zahiere, más se recrea en la suave ironía.

Pereira se muestra en sus narraciones como escritor realista, para el que la vida tiene en sí riquezas y lecciones suficientes, con su valor ejemplar y sus sabores dulces y agrios. Y aunque los cuentos son género breve, en esa misma brevedad acierta a poner en pie situaciones y tipos, con un lenguaje y una interpretación que nos suenan a verdaderos, en toda la dimensión de su latir cotidiano y humilde. Porque Antonio Pereira se atiene a su personalidad y a su propio saber creador, "Una ventana a la carretera", se nos da como una parte de él mismo, se le oye a él, esa otra voz suya en prosa, que no conocíamos, y que viene cargada también de poesía y enriquecida con la observación de quien sabe bien mirar; porque lo aprendió de muy niño, y lo sigue haciendo con mimo en su oficio de escritor.